

La COP 24 de Katowice: ¿Éxito o fracaso?

Dirk Hoffmann

07 de Enero de 2019

La vigesimocuarta conferencia climática de las Naciones Unidas [COP 24](#) en Katowice, Polonia, terminó un día después de lo previsto con la aprobación de un “libro de reglas” o reglamento para la implementación del Acuerdo de París del 2015.

Más que un éxito, este resultado es visto por muchos con gran alivio – frente a la posibilidad de que las negociaciones podían haber fracasado, tirando por la ventana el multilateralismo, ya debilitado por el auge de los nacionalismos alrededor del globo.



La [COP 24 de Katowice](#) aprobó las reglas para la implementación del Acuerdo de París

Como suele ocurrir después de cada conferencia climática de las Naciones Unidas, surgió la interrogante si la COP 24 había sido un éxito o un fracaso. Y, como siempre, la respuesta depende del ángulo que uno toma y de las expectativas que uno tiene. Si mantenemos la ilusión que una conferencia climática nos puede solucionar la crisis climática global, los [resultados](#) de la COP 24 de Katowice son muy pobres. No nos resuelven nuestro problema.

Durante la primera semana de negociaciones, los participantes ni siquiera han podido acordar de “dar la bienvenida” (*welcome*) al reciente [Informe Especial SR 1.5](#) del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). Debido a la resistencia de los Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudita y Kuwait solo se aprecia “la terminación a tiempo” del mismo. La [COP 24](#) tampoco hace ningún llamado a la urgencia de las reducciones de emisiones, como muchos habían esperado en consecuencia a los hallazgos del SR 1.5. En materia del [financiamiento climático](#), la ambición a largo plazo y los daños y pérdidas fueron marginales. Los compromisos nacionales de reducciones de emisiones ponen el mundo a un camino hacia un aumento de temperatura de 3,5°C hacia fines del siglo.

Frente a esta realidad, son sobre todo las pequeñas islas del Pacífico y del océano Índico que se sienten frustrados. “No se puede negociar con la ciencia, no se puede negociar las leyes de la física”, comentó [Mohamed Nasheed](#), ex-presidente de las islas Maldivas y luchador climático.

Sin embargo, si partimos del actual estado del mundo, donde predominan intereses nacionales y nacionalistas cada vez más fuertes, y si nos fijamos en el mandato de la conferencia de Katowice, podemos

constatar un avance substancial en el proceso de negociación: Los 196 países miembros de la Convención Climática acordaron las reglas de juego (reglamento o *rule book*) para la implementación del [Acuerdo de París](#). Para muchos observadores, este ha sido un resultado sorprendente, considerando los pocos avances obtenidos en las negociaciones previas del último medio año.



El lugar de la COP 24, el Centro de Convenciones de Katowice (izq.); diciendo “no” a un futuro del carbón (dcha.) en la estación del transporte público.

El nuevo rol de la China en las negociaciones climáticas

Estamos frente a un gran dilema: El proceso de las negociaciones es demasiado lento para llegar a una reducción de emisiones globales rápida y sustancial, para evitar que la temperatura suba por más de 1,5°C por encima de la temperatura preindustrial. El reciente [Informe Especial SR 1.5](#) del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) nos ha mostrado claramente que este debe ser el nuevo límite para evitar impactos peligrosos del calentamiento global. También nos ha mostrado que mismo a este nivel de aumento de temperatura ciertas regiones y ciertos ecosistemas – como los arrecifes de coral o los ecosistemas de alta montaña - van a sufrir daños.

Al otro lado, ¿cuál sería la alternativa a las negociaciones multilaterales en el marco de las Naciones Unidas? ¿Cada cuál por su lado, según su gusto, como propone Trump? Al final de cuentas, las Naciones Unidas no disponen de mecanismos coercitivos para obligar a sus miembros a cumplir. Al mismo tiempo, lo que se acuerda en su seno depende del mandato de los países miembros. Es más, todas las decisiones tienen que ser tomadas de manera unánime. Ahí vemos que actualmente hay un gran número de países importantes que no se interesan por el cambio climático, o están directamente opuestas a tomar cualquier medida para reducir el uso de carbón, petróleo y gas natural, entre ellos los Estados Unidos, Rusia, Brasil, Arabia Saudita y los países del golfo. La Unión Europea ha perdido el liderazgo que años atrás tenía en las negociaciones climáticas, y la posición del mayor emisor del mundo, la China, todavía no parecía del todo clara. Frente a este panorama hay diplomáticos que se mostraron aliviados que el mismo proceso de negociación no haya colapsado...

El secretario general de las Naciones Unidas, [Antonio Guterres](#), volvió dos veces a la Conferencia de Katowice para personalmente asegurar el avance de las negociaciones. “La ventana de oportunidad se está cerrando”, les dijo a los participantes en su intervención.

Al final, era la posición y el rol activo de la China que ha permitido rescatar el proceso de negociación. Por un lado, han apoyado a la demanda de los países en vías de desarrollo más pequeños para mayor apoyo financiero y tecnológico, pero fundamentalmente por su cambio de posición frente a la demanda de los países del Norte de tener reglas comunes para todos los miembros de la Convención Climática, independientemente de su nivel de desarrollo. No es muy exagerado constatar que más que cualquier otra cosa, el futuro de las negociaciones climáticas ahora depende de la posición de la China.



“Ambición, ambición, ambición, ambición y ambición”

Aunque Bolsonaro no había asumido la presidencia de Brasil todavía, ya se ha podido sentir los cambios en curso. En paralelo a los anuncios del presidente elegido de salir de la Convención Climática, en Katowice Brasil se despidió de la intención de ser el país anfitrión de la próxima COP 25, como se había acordado informalmente. Esto dejó a los países latinoamericanos con la urgencia de buscar una alternativa.

Finalmente la plenaria aceptó la propuesta de Costa Rica y Chile de organizar conjuntamente la próxima cumbre climática, una solución novedosa para la Convención Climática. Según el acuerdo entre ambos países, la [“PreCOP”](#) tendrá lugar en San José de Costa Rica en el mes de octubre, mientras que la COP, como tal, será en Santiago de Chile.

Luego, en el momento que todo parecía estar acordado en Katowice, Brasil amenazó a bloquear el texto acordado. El [“gigante latinoamericano”](#) trataba de introducir formulaciones específicas al tema de los mercados de carbono que hubieran abierto una posibilidad del doble-conteo (*double counting*). Gracias a los esfuerzos en conjunto de la presidencia polaca, la Unión Europea, la China y los Estados Unidos se logró cerrar la aprobación del “libro de reglas” y salvaguardar los avances importantes en la implementación del Acuerdo de París.

Sin embargo, la controversia incitada por Brasil no está solucionada, sino fue postergada solamente para la siguiente conferencia climática, la COP 25, que tendrá lugar en Santiago de Chile en noviembre de [este año](#).

“Katowice ha mostrado una vez más la resiliencia del Acuerdo de París, nuestra hoja de ruta sólida para la acción climática”, dijo el secretario general de las Naciones Unidas, [Antonio Guterres](#). “A partir de ahora mis cinco prioridades serán ambición, ambición, ambición, ambición y ambición”.